

PERFIL

Sobre La Filosofía del Cruce

Como corolario de todos los estudios e investigaciones que ha realizado Hugo Cuccarese a lo largo de su vida y, fundamentalmente, como resultado de esta reveladora convergencia que pudo vislumbrar hace ya muchos años, entre el discurso del psicoanálisis y el de la filosofía de los antiguos chinos (la del budismo zen especialmente, descubierta y expuesta ya por J. Lacan al comienzo de su primer Seminario) ha surgido aquí este novedoso trabajo literario.

“La Tercer Orilla” (una obra que podrá encontrar el lector en el apartado “libros”) es un concepto inédito y una novedad absoluta que se desprende de la misma lógica utilizada en la construcción de La filosofía del cruce. Una filosofía definida por H. Cuccarese como una “no-filosofía”, confeccionado con la elaboración de dos términos expropiados de la naturaleza (*río* y *alba*), los que han servido también como título o mascarón de proa de su editorial y página web.

El punto de mira de esta filosofía “de cruce” no es aquí independiente ni está desconectado de quien mira; esta mirada es distinta por ser una mirada que versa sobre el ignoto lugar desde el cual miramos. Y lo verdaderamente inusitado es que –según afirma su propio autor– no ha llegado hasta su pluma con el aspecto tradicional que tiene nuestra filosofía en Occidente. Por el contrario, esta filosofía –que es en realidad un camino, un camino de vida– es una síntesis de todas las antiguas filosofías y tradiciones orientales y, al mismo tiempo, una mirada totalmente transgresora sobre las limitaciones conceptuales, moralistas, ritualistas y metodológicas que tienen esas mismas filosofías en Oriente, las que, como resultado de su propio recorrido y estudio, ha logrado encauzar en algo así como una “filosofía sin filosofía”, es decir, una filosofía que versa “sobre la forma de la no-forma” (la única forma de poseer todas las formas sin

tener una forma definida), pero sujeta y adaptada a los parámetros de una nueva lógica teórica a la que su autor ha dado en llamar “La lógica de cruce”.

Hugo Cuccarese en esta poderosa y atrapante obra, de carácter espiritualista, nos enseña a transitar “la filosofía del río” como una auténtica “filosofía de vida”, Como un camino que fluye directo a la Iluminación de la Palabra, de la Metáfora y del Sin Sentido. La palabra nueva que se pone “en acto” y “en marcha” cuando quien cruza es atravesado por la fuerza del deseo que lo impulsa y lo moviliza. La filosofía del cruce permite pues, para quien se entregue a su estudio y a su práctica, un medio para lograr posicionarse en otro lugar y acceder así a una nueva manera de ver, comprender y transitar los problemas que nos presenta la vida cotidiana.

Pero no fue sino después de muchos años de estudiar la milenaria cultura de los orientales (la que incluye también una ardua labor de investigación y práctica sobre las tradiciones espirituales, las artes marciales y el idioma chino) que H. Cuccarese ha podido descubrir la particularidad de esta *confluencia* (de este *fluir-con*) propiciada por estos dos significantes de la naturaleza (el *río* y el *alba*), la que ha producido el acontecer de una nueva mirada sobre el mundo, una mirada distinta y reveladora que no podría sino llamarse aquí y en honor a dicha confluencia: Filosofía del Cruce.

Se trata pues de un camino que empuja al sujeto a adoptar “el cruce” como una forma de camino. Hablamos de alguien que, con una actitud decidida y desafiante, enfrenta sus limitaciones como si estuviera librando una batalla con el río. Bajo la práctica de esta novedosa “lógica de cruce”, cada sujeto que encuentra en esta mirada un lugar para aprender es un potencial “cruzante”, pues tiene un río que cruzar y una orilla que alcanzar. El río es una fuerza poderosa que no cesa de fluir y de cambiar todo el tiempo, por lo que no tiene una forma o una cara definida, a cada cruzante se le presenta con una faz diferente. Normalmente aparece bajo el aspecto de un obstáculo,

un conflicto o una situación complicada, de difícil resolución, razón por la que perfectamente puede ser vista o entendida como *un desafío consigo mismo*.

Para esta filosofía –que no es una filosofía- El Cruce es lo esencial. Hablamos de un camino que nada tiene que ver con manuales con métodos o recetas para vivir. Un camino que se encuentra más cercano a un arte de la espontaneidad y la improvisación que a un saber racional, elaborado con esas teorías infalibles que intelectualizan los neuróticos mejor auto engañados. No es un conjunto de reglas y procedimientos fijados de antemano, de manera voluntaria y reflexiva para alcanzar un determinado fin, pues no hay forma de contener en un molde aquello que no tiene forma. El río solo puede seguir los contornos que va trazando en tu propio espacio la vacuidad del deseo.

Es verdad que en el cruce hay una teorización, un *corpus* al que llamamos “filosofía”, pero la realidad del cruce es siempre “una puesta en acto”, una filosofía del movimiento, de la acción. Y si hablamos de “método” es solo en el sentido que le daban los antiguos griegos, como *methodos* (μέθοδος) que significa “el medio para llegar a un fin”. El término proviene de dos palabras griegas, “*meta*” y “*hodos*”. *Meta*: más allá, después de lo cual, y *Hodos*: camino, dirección, curso (de un río), viaje, marcha, modo de vida, vía, medio, manera y procedimiento. De esta síntesis surge “El camino que conduce a un lugar”. El Camino del Cruce se presenta entonces como un arte de la simplicidad y de la resolución. Pues es fundamentalmente un arte de lo que se hace *cruzando* y de lo que se hace *mientras se cruza*, que es lo que aquí hemos denominado al estilo zen “El arte de cruzarse a sí mismo”. Pero ya no como un modo subjetivo de conquistar “la otra orilla” (la orilla de los ideales) sino “la otra”, la orilla de la existencia: “La Tercer Orilla”.

La Tercer Orilla aparece siempre para quien sobrevive a su cruce como el resultado de una construcción y de un recorrido, no como

una meta propuesta, perseguida y alcanzada. Así es como el llamado Cruzante va recorriendo los misterios de su río interior bordeando... “ora la orilla de la letra”; “ora la orilla del deseo”.

Como lo hemos dicho anteriormente es en realidad el mismo Jacques Lacan (el continuador de la obra de Freud) quien en su primer Seminario (1953) reconoce implícitamente la existencia de un “*cruce*”. Efectivamente, un cruce entre la moderna disciplina del psicoanálisis y la milenaria práctica budista, al comparar abierta y formalmente la similitud que existe entre la práctica realizada por el maestro zen y la función del analista.

Hugo Cuccarese
Lomas de Zamora
Septiembre del 2008

HUGO CUCCARESE